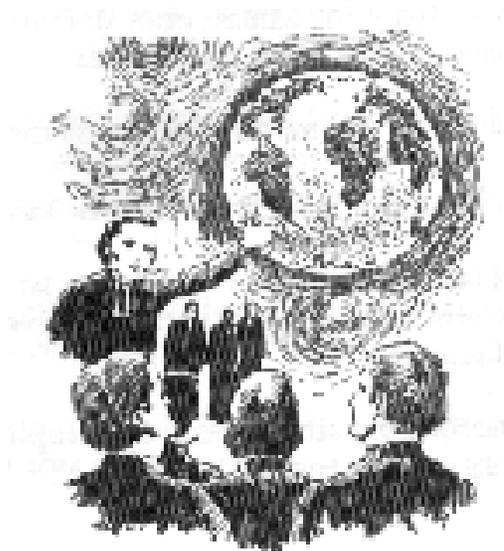


EL INSTITUTO MARISTA



Introducción

Formamos parte de la gran Familia Marista extendida por los cinco continentes. La semilla que plantó Champagnat ha crecido por todo el mundo. Un espíritu común nos identifica como maristas. En tantos rincones de nuestro mundo se vive la sencillez, el espíritu de familia, el amor a María, la presencia cercana y alegre a los niños y jóvenes... La vitalidad del Instituto se manifiesta en culturas distintas, en lenguas tan diversas, en grandes ciudades así como en lugares apartados. El carisma marista no tiene color, asume los múltiples colores de la diversidad de nuestro planeta.

Sentirnos parte de esta multiplicidad marista es el propósito de esta guía de estudio y reflexión. Conocer mejor nuestro Instituto nos debe llevar a quererlo más. Actualizar las intuiciones que tuvo san Marcelino será la mejor manera de expresar este amor y de contribuir a la vitalidad del Instituto.

Objetivo

Conocer la organización del Instituto Marista para que como familia sepamos comprometernos al servicio de la obra de Dios en el mundo.

A. EL INSTITUTO MARISTA EN LOS CINCO CONTINENTES

El Instituto de los Hermanos Maristas, nació en Francia el 2 de enero de 1817. El Padre Champagnat, buscaba servir a los más desatendidos. En sus escuelas, los Hermanos impartían conocimientos elementales en Ciencias Humanas y darían a las nuevas generaciones salidas de la Revolución Francesa.

“*Todas las diócesis del mundo están en nuestras miras*” diría el Fundador. En 1836 envió a los primeros Hermanos para acompañar a los Padres Maristas a Oceanía. Al morir Marcelino en 1840, el Instituto Marista estaba firmemente asentado en la región centro oriental de Francia y ya contaba con escuelas en el norte de la nación. Los Hermanos eran 280 y los establecimientos educativos 45.

Durante los primeros cincuenta años de su existencia, los Hermanos se extendían por toda Francia y abrieron centros de enseñanza en Bélgica, Islas Británicas, Sudáfrica y Australia.

Ya a principios del siglo XX la presencia Marista se hizo universal. En 1900, el Instituto contaba con 7.180 Hermanos, 773 establecimientos y 95.000 alumnos.

En Francia desde 1882, los institutos religiosos se vieron sometidos a una serie de medidas represivas por parte del gobierno anticlerical de la época, hasta culminar en 1902 con la supresión de la autorización legal, para poder funcionar. Los religiosos dedicados a la enseñanza, tuvieron que secularizarse o expatriarse. En esta época de persecución, el Instituto fue despojado de sus inmuebles, incluso de la Casa Generalicia, por lo cual ésta tuvo que reorganizarse en el norte de Italia. Las provincias se reorganizaron en Bélgica, Italia y España. El Instituto no renació en la región hasta después de la primera guerra mundial.



La aprobación legal del instituto, favoreció mucho su desarrollo externo. Entre esa fecha y 1880 hubo afluencia de aspirantes y muchas solicitudes de fundaciones. Las autoridades civiles se mostraron en general muy benévolas y las eclesiásticas muy adictas a la Comunidad.

Según estadísticas, durante el Generalato del Hno. Luis María, hubo aumento de 1300 Hermanos, el número de escuelas paso de 360 a 565 y el de alumnos de 56.000 a 83.000.

Desde 1887 empezó a extenderse el Instituto en algunos países de misión, tales como en Cabo de la Nueva Esperanza, Austria y Nueva Zelandia. Al mismo tiempo, se fundaban unos diez establecimientos en Inglaterra, en total 20 fuera de Francia en 10 años.

Hacía ya muchos años que el Instituto deseaba tener la aprobación de la Santa Sede. Con este fin, el Hno. Francisco, viajó acompañado por el Hno. Luis María; fueron recibidos por el Papa Pío IX, el 1 de marzo de 1858, siendo esta la primera audiencia concedida a los Hermanitos de María.

Enseguida, comenzaron las gestiones pertinentes; presentación de carta de recomendación del Embajador de Francia, recomendación de 32 Obispos, un ejemplar de las Reglas vigentes de la Comunidad y otros documentos, todo esto, resultó inútil y fue necesario presentar nuevos informes. Ante estas dilaciones, y a pesar de dos audiencias con el Papa, los Hermanos regresaron a Francia. Por fin tras varios años de negociaciones, la Santa Sede, otorgó la aprobación en estos términos: “*El Sumo*

Pontífice, el 9 de enero de 1863, ha aprobado y confirmado como Congregación de votos simples, bajo el gobierno de un Superior General y salvo la jurisdicción de los Ordinarios, el Instituto de los Hermanos Maristas de las Escuelas..."

Las largas y complicadas diligencias para lograr la aprobación eclesiástica de las Constituciones del Instituto Marista, llegaron a su final en 1903, luego del Capítulo General que tuvo como objetivo la aprobación definitiva de las Constituciones. Finalmente el 27 de mayo de 1903, su Santidad el Papa León XIII aprobó y confirmó dichas Constituciones.

El 15 de agosto de 1885, seis Hermanos se embarcaron en El Havre con destino a Canadá, se instalaron en Iberville y allí fundaron la primera Escuela Marista. Al poco tiempo establecieron un noviciado, tras lo cual siguieron nuevas fundaciones. A solicitud de los Padres Dominicos, en 1886, se abrió una escuela en Lewinston y posterior mente en New York, Nicolet y Worcester. También, en ese mismo año llegaron los primeros Hermanos a Roma y fundaron el Colegio San Leone Magno.

En 1887, se fundó el primer Centro Marista en España, cuatro hermanos habían sido invitados, a aprender el español, con miras a fundar en Argentina, pero se decidió fundar en Gerona y en Mataró. El 8 de febrero de 1888, una Real Ordenanza, reconoció legalmente el instituto en toda la nación.



El 8 de marzo de 1891, siete Hermanos de la Provincia de Saint Paul, se dirigieron a Pekín para establecer allí una escuela, atendiendo una solicitud de los hermanos Vicentinos.

El 25 de Septiembre de 1897, salieron del puerto de Marsella cinco hermanos de Lancabe, cuyo destino final sería Mariana (Brasil). El 21 de julio de 1899, finalmente llegan los Hermanos Maristas a México y su primera fundación es en Guadalajara.

Ya a principios del siglo XX la presencia Marista se hizo universal. En 1900, el Instituto contaba con 7.180 Hermanos, 773 establecimientos y 95.000 alumnos.

En el año 1955 los Hermanos de China sufren efectos de la persecución y varios de ellos se hallan encarcelados. Pero el gran acontecimiento de la Canonización ha sido, aún para ellos, un bálsamo incomparable que ha mitigado sus sufrimientos y acrecentado la esperanza de ver el término de la prueba. Les ha recordado que pertenecen a una familia cuyo Padre, exaltado en Roma y en el mundo entero, no puede olvidarse de sus hijos, y sobre todo de los que sufren por Jesucristo.



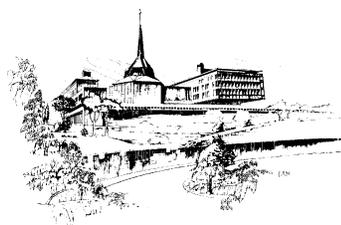
B. PAISES DONDE HAY MARISTAS Y AÑO DE FUNDACION

A lo aquí presentado hay que añadir las nuevas fundaciones de estos últimos años: Hungría, Rumania, Cuba, Honduras, Tchad, Camboya.

C. LUGARES DEL GOBIERNO CENTRAL Y SUPERIORES GENERALES

- Lugares del Gobierno General

| | | | |
|-------------------|-----------|---------|---------|
| La Valla | 1817-1825 | 8 años | Francia |
| El Hermitage | 1825-1858 | 33 años | Francia |
| Saint Genis Laval | 1858-1903 | 45 años | Francia |
| Grugliasco | 1903-1939 | 36 años | Italia |
| Saint Genis Laval | 1939-1961 | 21 años | Francia |
| Roma | 1961- ... | | Italia |



- Superiores Generales

| | |
|---|-----------|
| Marcelino Champagnat | 1817-1840 |
| Hno. Francisco Rivat | 1840-1860 |
| Hno. Luis María Labrosse | 1860-1878 |
| Hno. Néstor Granier | 1878-1882 |
| Hno. Teófano Durand | 1882-1906 |
| Hno. Estratónico Uslard | 1906-1920 |
| Hno. Diógenes Vécuve | 1920-1942 |
| Hno. Micaelis y Marie Odulfo (vicarios) | 1942-1946 |
| Hno. Leónidas Garrigue | 1946-1958 |
| Hno. Carlos Rafael Erger | 1958-1967 |
| Hno. Basilio Rueda | 1967-1985 |
| Hno. Charles Howard | 1985-1993 |
| Hno. Benito Arbués | 1993-2001 |
| Hno. Séan Sammon | 2001- ... |



Hno. Francisco



Hno. Luis María



Hno. Estratónico



Hno. Leónidas

hno. Carlos Rafael

D. INICIOS DE LA OBRA MARISTA EN CENTROAMERICA

En El Salvador

A principios de **1923**, a instancias del benemérito sacerdote francés Mons. Basilio Plantier, residente en San Miguel, El Salvador, y que había conocido a los hermanos en Chiapas, y con la anuencia de Mons. Dueñas y Argumedo, cinco Hermanos procedentes de Colombia llegaron a encargarse del Colegio que el Padre había edificado al lado de la iglesia de San Francisco, que a la sazón hacía de Catedral. Pronto los Hermanos se ganaron el aprecio de toda la ciudad migueleña. En el mismo lugar permanecieron los Hermanos hasta 1961, fecha en que se instalaron en el amplio colegio actual y que desde el principio se llamó Instituto Católico de Oriente, ICO.



En Guatemala

Monseñor Luis Durou y Sure, Arzobispo de Guatemala, que conocía la labor de los Hermanos Maristas en Colombia y Francia, solicitó de los Superiores, unos Hermanos que pudieran encargarse del Colegio de Infantes, fundado en 1781, entonces en manos del P.Sicker SOB. Fue así como, el 25 de abril de **1932**, los cinco primeros Hermanos llegaron a Guatemala, ese mismo año se encargaron del Colegio de Infantes. Bajo las más expertas manos, el Colegio fue ganando prestigio. Por falta de espacio, se tuvo que alquilar el antiguo Colegio Alemán, cerrado a causa de la Segunda guerra. Allí se trasladaron las secciones de Secundaria. Este también resultó pequeño, por los que los Superiores compraron en la Reforma un terreno de 40.000 metros cuadrados. En 1952 todo el antiguo Colegio de Infantes se trasladó a los nuevos edificios, habiendo tomado el nombre de LICEO GUATEMALA.

E. ELEMENTOS GENERALES DEL INSTITUTO MARISTA

- **Nombre del Instituto**

- Fratres Maristae a Scholis FMS
- HERMANOS MARISTAS DE LA ENSEÑANZA o Hermanitos de María



- **Curia general**

Fratelli Maristi
Piazzale Champagnat, 2
C.P. 10250
00144 Roma (EUR)
ITALIA

Tel. (39) 06 54 51 71
Fax: (39) 06 54 51 72 17
Email: fms@rm.nettuno.it

- **Consejo General**

Superior General: Hno. Séan Sammon

El hermano Séan Sammon nació el 26 de noviembre de 1947 en Manhattan (Nueva York, USA), Su padre irlandés y su madre inglesa emigraron a los Estados Unidos. Estudió en el Saint Agnes High School y después en el juniorado de Esopus. Hizo el noviciado de Tyngsboro y emitió los primeros



votos en 1967. En el Marist College de Poughkeepsie se graduó en 1970. Enseñó en Saint Agnes High School de Nueva York; mientras tanto estudiaba en la Nueva Escuela de Investigación Social donde consiguió su licenciatura en 1973. Después se matriculó en la Universidad de Fordham y consiguió el doctorado en psicología clínica en 1982. En 1978 fue invitado a ser miembro del personal de la Affirmation House de Massachusetts y 1982 fue nombrado Director Clínico Internacional de la misma institución, puesto que ocupó hasta 1987.

Ha publicado diez libros y un gran número de artículos y cintas magnetofónicas sobre temas de psicología y sobre vida religiosa.

En 1987 fue nombrado Provincial de la Provincia de Poughkeepsie; durante ese período de tiempo fue elegido Presidente de la Conferencia de Superiores Mayores de las congregaciones religiosas masculinas de los Estados Unidos. Desde 1993, es Vicario General de los Hermanos Maristas.

Vicario General: Hno. Luis García

Luis nació en La Coruña (España) el 25 de agosto de 1945 en el seno de una familia numerosa, ya que sus padres tuvieron once hijos. Sus raíces gallegas y cristianas le abrieron el apetito a cruzar los mares y a ensanchar horizontes al servicio del Evangelio. Se educó en el colegio de los Hermanos Maristas de La Coruña y allí despertó su vocación religiosa. Hizo sus primeros votos en 1961, como hermano perteneciente a la Provincia de Castilla. Acabado el noviciado y el escolasticado en Miraflores, dio clases en Salamanca y Miraflores. Siguió algunos cursos en el Jesus Magister de Roma. De allí pasó a África (Zimbabue y Zambia), continente que siempre le ha cautivado. Obtuvo posteriormente la Licenciatura en Teología Biblia en la Universidad Gregoriana de Roma. En 1980 volvió a Zambia como formador. De 1986 a 1993 impulsó el Centro Marista Internacional de Nairobi, del que fue fundador. En 1993 fue elegido Consejero general. En julio de 1999 se incorporó canónicamente a la nueva Provincia de África Austral.



- Consejeros: Hno. Emili Turú (España)
 Hno. Maurice Berquet (Francia)
 Hno. Pedro Herreros (Chile)
 Hno. Peter Rodney (Australia)
 Hno. Antonio Ramalho (Brasil)
 Hno. Théoneste Kalissa (República Democrática del Congo)

Datos estadísticos (año 2000)

| CONTINENTES | HERMANOS |
|----------------|-------------|
| AFRICA | 357 |
| AMERICA | 1977 |
| ASIA | 151 |
| EUROPA | 1628 |
| OCEANIA | 544 |
| TOTAL | 4657 |

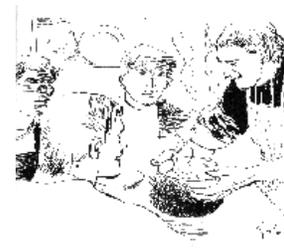
| | |
|-----------------------------|------------|
| Número de casas en el mundo | 825 |
| Presencia marista en países | 75 |

+ Los inicios del Instituto Marista

Contemplar a la primera comunidad de hermanos en torno a Champagnat, allá en La Valla. Leer con atención el texto de la Vida de san Marcelino

Formó una familia.

El señor Champagnat, viendo a ambos jóvenes con tan excelentes disposiciones, creyó llegado el momento de dar comienzo a su obra. Pero, ¿dónde encontrar un local adecuado para albergar a sus dos discípulos? Próxima a la casa parroquial se hallaba en venta una casita. No titubeó en comprarla, aunque no disponía de dinero. Esa casa le convenía por dos razones: estaba cerca de la casa parroquial, con lo cual podía dirigir y formar a los jóvenes sin largos desplazamientos, y su precio era muy módico. Por eso la adquirió, junto con un huertecillo y terreno adjuntos, por la cantidad de mil seiscientos francos, que pidió prestados.



Firmado el contrato, se puso él mismo a limpiar y acondicionar la casita y colocó en ella los muebles más indispensables. Con sus propias manos fabricó dos camas de madera para los dos Hermanos, y una mesita de comedor. Luego trajo a sus dos discípulos a la casita, que se convirtió en la cuna de los Hermanitos de María. La pobreza más estricta se respiraba por doquier. Pero también eran pobres el establo de Belén y la casita de Nazaret. Y los hijos de María debían tratar de imitar a su Madre y llevar desde su nacimiento el sello de su pobreza y humildad.

Era el **2 de enero de 1817** cuando los dos novicios tomaron posesión de la casa, constituyeron comunidad y pusieron los cimientos del Instituto de los Hermanitos de María.



Distribuían el tiempo entre la oración, el trabajo manual y el estudio. Los ejercicios de piedad fueron al principio pocos y muy breves: oración de la mañana, misa, lecturas cortas, tomadas del Manual del Cristiano o del Libro de Oro, distribuidas a lo largo del día; rosario, visita al Santísimo Sacramento y oración de la noche. La ocupación manual consistía en fabricar clavos. El producto de este trabajo era suficiente para el sustento. El señor Champagnat, que los quería como a hijos, los visitaba a menudo, trabajaba a veces con ellos, los animaba y les daba clases de lectura y escritura. Los orientaba y les comunicaba los planes y proyectos que abrigaba.

(Vida, p.63-64)

Les decía: *“La caridad fraterna es el primer apoyo externo de los Hermanos y uno de los mejores medios para mantenerlos en el espíritu de su estado, precaver los abusos y alejar del Instituto cuanto podría comprometerlo. Así pues, los Hermanos no olvidarán nunca que, al venir a vivir en comunidad y al juntarse para constituir una familia, se han comprometido a quererse como hermanos, a darse buen ejemplo, avisarse mutuamente de sus defectos y ayudarse a alcanzar la salvación”*.

(Vida. p. 133)

Para compartir

- ¿Qué sentimientos le produce estos inicios de la vida marista?
- ¿Cómo ser promotores de vida y crecimiento del Instituto con nuevas vocaciones religiosas?
- Intercambiar datos sobre la organización del Instituto, Consejo General, procesos actuales del Instituto...

Para orar

- Oración espontánea por el Consejo General, por las necesidades del Instituto y de nuestra Provincia
- *Padre nuestro* por los procesos de *reestructuración* que se están llevando en el Instituto.
- Oración por la Familia Marista:

Señor, Padre nuestro,
Tú has querido que la obra de Marcelino
se distinguiese por la sencillez evangélica,
a fraternidad y la entrega filial
presidida por María, la Buena Madre.

Dígnate conservar entre nosotros
estas virtudes fundamentales
y aumentar el número de los que hoy
formamos la Familia Marista en la Iglesia.

Que sepamos crecer en el amor
“como hijos muy queridos”,
imitando la compasión del Padre Champagnat
por los necesitados.

Que una devoción tierna y filial
a la Madre Buena, consolide nuestros
lazos fraternos y nos ayude a crecer,
cada día más, en el “espíritu de hijos”,
que es la esencia del Evangelio.

Te rogamos, Señor,
que sigas manteniendo y renovando
la obra de san Marcelino,
para que la sencillez evangélica
y la educación cristiana marista
logre un nuevo impulso entre la juventud.
Amen.



Vienen recogidos aquí algunos apartados del Discurso del Hno. Superior General en la clausura del XX Capítulo General, octubre del 2001

Discurso de Clausura del XX Capítulo General

Hno Seán D. Sammon

Espiritualidad

Por ejemplo, si me pedís que explique el significado de la palabra espiritualidad, comenzaría diciendo que tiene más que ver con un fuego inextinguible que arde dentro de mí que con algunas prácticas de piedad que yo pueda tener. Además os diría sin vacilar que mi espiritualidad es la fuente del amor, de la creatividad y de la esperanza que animan mi vida.



Estaría menos preparado, sin embargo, para reconocer que a menudo experimento esta misma espiritualidad como un hambre, un ansia interior que me deja inquieto, frustrado y desconcertado.

Por eso, si me presionáis y me preguntáis de nuevo: “¿En medio de tus esperanzas, inquietudes, o lo que sea, Seán, qué es exactamente la espiritualidad?” Sólo podría contestar que últimamente mi espiritualidad es lo que hago con mi pasión.

Esta manera de ver la espiritualidad no es la que se nos enseñó a la mayoría de nosotros cuando éramos niños, y menos aún durante los años de nuestra formación. Comenzamos en falso porque se nos hizo creer que, para estar preparados para Dios, teníamos que ascender, con mucho cuidado, una escala de virtudes.

Cualquier relación con Jesús, sin embargo, viene de su iniciativa, no de la nuestra. Teresa de Ávila, por ejemplo, decía a menudo que cuando no tenía palabras para orar, se iba a la capilla y se sentaba delante del Santísimo Sacramento para que el Señor pudiera mirarla con amor. ¿Estamos preparados para aceptar que Dios nos ama de una manera tan gratuita?

La espiritualidad del Fundador

En su momento, Marcelino aceptó el amor de Dios como lo que era: un don gratuito. Sin embargo, para llegar a este convencimiento tuvo que pasar por un proceso continuo de conversión. Cuando era un seminarista joven, por ejemplo, el Fundador se centra en la disciplina de su vida personal y en un programa muy bien pensado de oración y de penitencia. Con el tiempo, sin embargo, llegó a contar con la norma de la ley para conseguir una cierta serenidad de espíritu.

Más tarde construyó su espiritualidad fundándola en el amor a Dios y al prójimo. El Fundador llegó a amar al Señor en su humanidad propia También amaba a la gente y le gustaba pasar el tiempo con ella.

Dicho de una manera sencilla Marcelino se encontró en una relación con Dios que se profundizaba cada día más. Era un santo porque vivía el acontecer de cada día de una manera excepcional y hacía las cosas ordinarias con extraordinario amor. Tomó seriamente la *Buena Nueva de Jesús*. Nosotros no podemos hacer otra cosa.

Pérdida de sentido

El Fundador vivió, sin embargo, en un contexto histórico muy particular y en un tiempo en que la Iglesia se enfrentaba a la crisis de la innovación. El mundo en el que se encontraba había cambiado de una manera rápida y decisiva, y la respuesta de la Iglesia tenía que ser ingeniosa.

Hermanos, nosotros formamos parte de una Iglesia que se parece en algo a la Iglesia del tiempo del Fundador. Como él necesitamos una espiritualidad apostólica por naturaleza y con carácter mariano, que pueda enfrentarse a tales retos. Esa espiritualidad nos pedirá, por lo menos, una total y permanente entrega a Dios sin condiciones, sin peros y sin reservas.

Nuestras Constituciones, en el artículo primero del Capítulo II, nos dicen que Dios guía a muchos de nosotros al desierto, donde nos habla al corazón. En años recientes, Dios ha hecho el mismo favor a nuestro Instituto.

Durante los años de renovación que han pasado desde el Concilio Vaticano II, y bajo el liderazgo capaz e inspirador que hemos tenido en las personas de Basilio, Charles y Benito, Dios nos ha conducido a una situación en la que podríamos sentirnos desasosegados por el desfase existente entre lo que profesamos y la realidad que vivimos. A la luz de ese hecho, en los próximos años se nos pedirá, para poner a prueba nuestra credibilidad, tomar algunas decisiones fundamentales sobre lo que es esencial para nuestra vida en común de todos los días, para nuestra misión y para el camino que ha de seguir nuestro Instituto.

Si alguna vez en el pasado fuimos tentados de medir nuestra credibilidad usando criterios como el número de Hermanos, la reputación de nuestras instituciones y el prestigio de nuestro Instituto, hoy debemos tomar otro patrón para la medida. Y, ¿qué mejor criterio podemos usar para determinar nuestra credibilidad que el que estableció Jesús? ¿Vivimos como si el Espíritu de Dios estuviese con nosotros? ¿Estamos llevando hoy la *Buena Noticia* a los niños y a los jóvenes abandonados? ¿Liberando a los oprimidos? ¿Dando la vista a los ciegos? ¿Anunciando la gracia del Señor?

La espiritualidad y Mateo 25

Tal vez os preguntéis preocupados. ¿Se está aquí hablando de una espiritualidad genuina o de un autoindulgente culto del "Jesús y yo", que se olvida del mundo y de sus problemas? Si me lo preguntáis, os diría que no tengo ninguna duda acerca de que el compromiso por establecer la justicia para con los pobres debe ser un elemento esencial para la vida espiritual.

Para Jesús existían dos mandamientos básicos: Amor a Dios y amor al prójimo. Y al darnos más detalles, nos dice con toda claridad que vamos a ser juzgados sobre cómo tratamos a los pobres. El modo como los tratemos será identificado con el trato que damos a Dios.

Nos engañaríamos si pensáramos que podemos relacionarnos con Dios - como mínimo - sin mirar también continuamente cómo se encuentran los miembros más débiles de nuestra sociedad, y de qué manera nuestro estilo de vida contribuye a su desventura. La auténtica espiritualidad no puede estar desconectada de las mujeres, hombres y niños pobres y de sus preocupaciones y de la necesidad de establecer una sociedad justa.

La espiritualidad y María

María debe ser nuestro máximo ejemplo cuando se trata de la vida en el Espíritu. No en vano la Iglesia nos dice que Ella es la primera discípula de Jesús y el modelo de lo que significa ser



cristiano. Además, sabemos muy bien que su relación dinámica con Él fue el fundamento sobre el que se construyó toda su vida.

Ahora debemos preguntarnos: ¿Podemos reflejar su espíritu en la Anunciación y acoger como Ella la Palabra de Dios, aun cuando sintamos que esa Palabra nos molesta? ¿Estamos dispuestos a cumplir su mandato a los sirvientes de las bodas de Caná: "Haced lo que Él os diga", y no sorprendernos de lo que se nos pueda pedir? ¿Podemos redescubrir esencialmente de un modo nuevo, apropiado a nuestro tiempo y a nuestro lugar, el fuego que había en su corazón, y que debe haber en el nuestro también, si queremos dar testimonio creíble en cuanto Hermanitos de María? Y, ¿podemos, como Instituto, hacer lo mismo?

Palabras finales sobre la comunidad y la misión compartida con las personas laicas

Un día, un viejo sabio rabino preguntó a sus estudiantes: "¿Cómo distinguís que se ha acabado la noche y que está comenzando el día?"

"Cuando puedes distinguir a lo lejos claramente que un animal es un león y no un leopardo", dijo uno. "No", respondió el maestro.

"¿Podría ser", dijo otro, "cuando se puede afirmar que un árbol del otro lado del campo es una higuera y no un melocotonero?" El rabí respondió otra vez: "No".

Los discípulos impacientes, le preguntaron: "¿Pues cómo se puede distinguir?"

"Cuando mirando a la cara de una persona, puedes saber si esa mujer o ese hombre es tu hermana o tu hermano. Porque hasta que no puedas distinguir eso, sea la hora que sea, todavía es de noche para ti."

Toda comunidad humana, de alguna manera, tiene sus fallos. Ni vosotros ni yo somos perfectos ni lo son las personas con quienes vivimos, ni lo es una comunidad humana. Y, a pesar de esto, la comunidad auténtica es algo por la que muchos jóvenes están suspirando en un buen número de lugares del mundo.

Admitamos que es fácil enumerar varios aspectos de la vida de comunidad que no son atrayentes. Pero es más difícil admitir que estar llamados por Dios para vivir juntos es lo que transforma nuestra vida de comunidad en un momento de gracia. Como consecuencia, el espíritu de reconciliación debe estar en el corazón de la vida de cada día de toda comunidad religiosa que declare haber pasado de la oscuridad a la luz.

La reconciliación lleva consigo un proceso en el que yo elijo no permitir que el dolor que he sufrido estorbe la continuidad de mi relación con otra persona o con el grupo, y *decido* responder al que me ha hecho sufrir, en vez de quedarme con mi dolor. Lo que se hizo se perdona por el bien de la persona que lo causó.

¿Por qué tantas veces rehuimos la experiencia del perdón? Porque es una espada de doble filo. Hay pocas situaciones de choques en la vida, en las que la culpa la tiene una sola persona. Reviviendo mi dolor, debo también admitir que yo contribuí a él. Así, el perdón genuino me quita mi dolor. Ya no lo puedo usar contra ti.

La reconciliación, al recordarnos nuestras debilidades, acompaña el desarrollo en nosotros de un corazón compasivo y amable. Es necesario tener tal corazón si queremos ser capaces de mirar a la cara de cualquier persona de la comunidad y ver a esa persona como mi hermano. Desarrollando

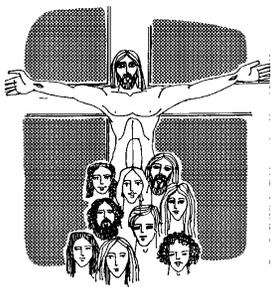


gradualmente esa capacidad, llegaremos a conocer muy bien que, sea cual sea la hora, ya no es de noche para nosotros

La misión compartida

Hermanos, recordaréis que al final de los días que pasamos juntos con 17 de las personas laicas, ellos nos dijeron: “Queremos compartir vuestra misión y vuestro carisma, y queremos que vosotros seáis parte de nuestras vidas”. Al oír estas palabras me dije a mí mismo: “¡Qué forma tan reconfortante de decirnos lo que hay en el corazón de la misión compartida marista hoy!

Nuestro carisma marista es un don del Espíritu a la Iglesia. Viviendo nuestra vida consagrada dentro del Instituto tenemos la responsabilidad especial de estimar y promover este carisma, que ya no nos pertenece exclusivamente a nosotros ni al Instituto. Su propio hogar está entre el Pueblo de Dios.



Desde el Vaticano II hemos sido bendecidos con una creciente relación con un buen número de laicos, mujeres y hombres, que han abrazado nuestra Espiritualidad Apostólica Marista y han hecho propia la misión que llamamos marista. A pesar de otros compromisos nuestros en la vida, compartimos un amor común por el Padre Champagnat, por su sueño y por su carisma. Ahora es el momento de comprender mejor lo que tenemos en común y que tanto apreciamos. ¡Comprometámonos pues, tanto a aprender como a enseñar con alegría!

Finalmente, la misión compartida marista tiene otra lección más para la Iglesia. Desgraciadamente, a veces, algunos aspectos de la vida de la Iglesia parecen haberse construido en torno a una eclesiología basada en el poder y en el mando más que sobre cualquier otra cosa. A través de nuestro respeto mutuo, nuestra escucha atenta del uno al otro y nuestra apertura a la acción del Espíritu de Dios entre nosotros, esos Hermanos y personas laicas que constituyen nuestra misión compartida marista recuerdan a la Iglesia lo que ella puede y debe ser. Son testimonios vivientes para la Iglesia, y para todos los que la formamos, de que ella es capaz de crear una eclesiología de comunión.

Conclusión

Hermanos, nos reunimos hace seis semanas bajo el tema de la vitalidad, con el lema: “¡Optamos por la vida!” Durante estas semanas hemos trabajado juntos respondiendo valientemente a la invitación del Señor. Hemos hecho un buen comienzo. Pero todos sabemos que el trabajo real del Capítulo está por venir.

Al emprender nuestro camino de regreso, comprometámonos en el proceso de discernimiento que diseñamos para este Capítulo y que comenzamos formalmente hace dos años. Como parte de ese proceso, no descuidemos nunca el sencillo, pero difícil arte de la escucha. Esta cualidad marcó a María en el momento de la Anunciación y a Marcelino también cuando luchaba para traer a la vida nuestro Instituto.

Crece en mí la convicción de que en muchas partes del Instituto, va a amanecer un nuevo día para nuestra vida marista. Los primeros rayos de la aurora despuntarán para todo el Instituto si, como María hace mucho tiempo, abrimos nuestro corazón a la gracia de Dios y si hacemos algunas cosas que nos habíamos propuesto ya hace años.

Juan Pablo II nos recordaba que el futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a la generación joven, a los que, nacidos en el siglo XX, lleguen a su madurez en el siguiente, el primero del nuevo milenio (*Tertio Millennio Adveniente*).

Estando con ellos al principio de este nuevo siglo, ¿cuál es, como Hermanitos de María, nuestro desafío? Buscar entre la nueva generación, a los niños y a los jóvenes pobres para quien no hay nadie que les proclame la Palabra de Dios. ¡Qué privilegio el nuestro poder darles esta Buena Noticia: Jesucristo constituye la respuesta a la pregunta que es toda vida humana!

Cuando Benito convocó este Capítulo, anhelaba un nuevo Pentecostés. Al concluir hoy, dejemos que nuestra fe nos impulse a creer que el redescubrimiento del fuego y de la pasión, tan esenciales para la vitalidad de nuestra vida marista, está cerca. Oremos también para que, al descubrirlos se nos conceda el don del nuevo Pentecostés que todos tanto anhelamos. Muchas gracias.

Para reflexionar

- Como cristiano, piensa en las enseñanzas que recibió sobre la espiritualidad. Mirando en el momento actual a su vida espiritual, ¿qué cree que ha ido cambiando desde entonces?
- ¿Cómo contestarían a una persona que les hiciera esta pregunta: “Se puede saber quiénes son ustedes, miembros de una Fraternidad marista, y qué sentido dan a sus vidas”?
- ¿Cómo contribuir desde la vida de la Fraternidad a ese *nuevo amanecer* para la vida marista del que habla el Hno. Séan?
- Pueden compartir algunas de las ideas que más les hayan llamado la atención del Discurso de clausura del Hno. Superior General.

Preparar una *momento de oración*, de acuerdo a los que les haya motivado el contenido de la reunión

